

La espera catalana

JOSÉ ANTICH - Director

LA VANGUARDIA, 20.05.09

Al paso que vamos acabará por hacer fortuna aquel chiste que dice que un gobernante catalán es aquel que va a Madrid y siempre vuelve contento. "¿Por lo que ha conseguido?", interroga un tercero. "No, por las palmadas que le dan en la espalda". Y la gente ríe. O al menos reía, en los años noventa, cuando lo explicaba el gran Eugenio. Pues eso: bloqueada la financiación autonómica -¿se acuerdan de cuántos debates estériles ha habido?, y seguimos semana a semana rebajándonos en una negociación que difícilmente va a cubrir las necesidades de Catalunya- y durmiendo en el limbo del Tribunal Constitucional la sentencia del Estatut y los siete recursos presentados -porque aquí no sólo el PP ha recurrido, sino también el Defensor del Pueblo y cinco autonomías, dos de ellas socialistas-, el reciente debate del estado de la nación tuvo su prórroga ayer en la discusión de diferentes resoluciones. ¿Se pusieron de acuerdo los partidos catalanes en expresar una protesta clara y rotunda sobre el retraso de la financiación? Pues claro que no. La espera catalana parece no tener límite o, a lo mejor, es que existe un convencimiento amplio de que estos debates en el Congreso no los sigue nadie y se puede acabar haciendo lo que se quiera porque no tiene coste político alguno. Los debates quizás no los siga nadie, pero mientras tanto la crisis económica va dando zancadas en nuestro tejido productivo y Catalunya acaba siendo una de las tres comunidades autónomas en que el PIB en el 2008 ha crecido por debajo del 1%, honor que comparte con Asturias, la colista, y Castilla-La Mancha, la tercera por abajo. Igual sí que hay que tener prisa.